

Tengo mi billete

Charles STANLEY

biblicom.org

Índice

1 - Un encuentro	3
2 - El testimonio de un obrero en su lugar de trabajo	3
3 - El deseo de poseer la vida eterna	3
4 - La necesidad de tener primero la vida eterna	4
5 - Creer primero en la buena nueva de la salvación	4
6 - Creer en el Señor Jesús: su significado profundo	4
7 - Solo la fe en el Hijo de Dios	5
8 - Lo que la cruz de Jesucristo revela al hombre pecador	5
9 - Escuchen las palabras de Jesús	6

1 - Un encuentro

Recientemente pasaba por la estación de Worcester (Inglaterra) cuando un joven subió al mismo vagón. Mientras se sentaba, saqué mi billete y se lo mostré diciéndole: “Joven, tengo mi billete”. “Sí, señor, veo que lo tiene”, respondió. Añadí: “Espero no tener que usarlo nunca, no necesito pedir uno ni desear tenerlo; lo tengo, eso es seguro. Del mismo modo, yo poseo la salvación. No espero ser salvado; no necesito pedir ser salvado, poseo la salvación. Gracias a la infinita misericordia de Dios, soy salvo”.

2 - El testimonio de un obrero en su lugar de trabajo

El joven me miró con asombro y dijo: “Bueno, es muy extraño: podría haber ido a Birmingham por aproximadamente la mitad del precio con la otra compañía, pero no sé por qué, no pude reservar. Algo me dijo que tenía que coger este tren, y sentí que tenía que subir a este vagón. Le diré algo: hay un hombre que trabaja en el mismo taller que yo, y dice lo mismo que usted. Dice que tiene la vida eterna; y fíjese, no se limita a decirlo, todo lo que hace demuestra que la tiene. ¡Dios lo bendiga! No le teme a la muerte; y cuando tiene problemas, el hecho de tener vida eterna lo hace tan tranquilo y pacífico que no puedo evitar pensar que tiene algo que yo no tengo, ¿entiende usted? A menudo nos burlamos de él en el taller, pero no podemos afectarlo, porque tiene *vida eterna*”.

3 - El deseo de poseer la vida eterna

Nos dice que ha encontrado la vida eterna leyendo y creyendo en la Biblia. Por mi parte, debo decirle que yo leía a Tom Paine y Voltaire; pero una noche, mientras leía, me dije: “Tom Paine, tú no me puedes dar la vida eterna; y me sentí tan miserable que tiré el libro al suelo”. Mientras decía esto, muy serio, metió la mano en el bolsillo del pantalón, sacó una bonita edición de bolsillo de la Biblia y dijo: “Ahora tengo el libro que revela la vida eterna, pero no puedo decir que tengo la vida eterna. ¡Me gustaría sentir que la tengo!”.

4 - La necesidad de tener primero la vida eterna

Le dije: “Cuando el vendedor puso su billete en el mostrador esta mañana, ¿le dijo que primero tenía que sentir que lo tenía antes de cogerlo? ¿O lo cogió primero y luego sintió que lo tenía?”. “Oh, ahora veo lo sencillo que es. Primero tengo que recibir la salvación y luego sentiré que la tengo”.

5 - Creer primero en la buena nueva de la salvación

Me atrevo a decir que muchos lectores tienen la misma dificultad que esta persona. En lugar de creer en la Palabra de Dios, en la buena nueva del perdón y la vida por medio de Jesucristo, miran dentro de ellos mismos, deseosos de encontrar algún sentimiento nuevo en el que puedan apoyarse, o al menos en el que puedan basar la esperanza de ser salvo. Así, se quedan en la ventanilla, esperando sentir algo, mientras rechazan la gracia de Dios.

Ahora bien, ¿qué quieren sentir? “Quizás dirán: tengo que sentirme muy desgraciado por mis pecados, tengo que sentir que los he abandonado, tengo que sentir que ahora amo a Dios. He intentado muchas veces sentir todo eso, pero siempre he fracasado. Y, sin embargo, creo que tengo que sentir todo eso antes de ser salvado, ¿no es así?».

6 - Creer en el Señor Jesús: su significado profundo

No, amigos míos, si esos sentimientos fueran las condiciones para la salvación de Dios, ni una sola alma se salvaría. Miremos ahora en el Nuevo Testamento y veamos. No encuentro ni un solo lugar donde se diga: “Si se arrepienten de sus pecados, serán salvos”.

La respuesta a la pregunta del carcelero: «¿Qué debo hacer para ser salvo?», no fue: “Arrepiéntase de sus pecados y será salvo”. Nada de eso. Pablo y Silas le indicaron un camino muy diferente, distinto de él mismo o de sus sentimientos, a saber, Jesús. Le dijeron: «*Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa*» (Hec. 16:30). Y en ese mismo momento, «*y se regocijaba en gran manera con todos los suyos, habiendo creído a Dios*» (v. 34).

En otra ocasión (Hec. 8), mientras Felipe predicaba a Jesús al eunuco y le explicaba el sacrificio de Jesucristo por los pecados, el eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?» (v. 36), Felipe no le respondió: “¿Arrepiéntase lo suficiente de sus pecados?” ¿Era esa la condición? ¿Eran necesarios sus sentimientos para añadir valor expiatorio a la sangre de Jesucristo? ¡Oh, no! Solo la fe es necesaria para unirnos a Jesús y hacernos justos ante Dios. Inmediatamente fue bautizado «y continuó su camino gozoso» (v. 39).

7 - Solo la fe en el Hijo de Dios

El apóstol Pablo no dice: «“El evangelio que os he predicado, por el cual sois salvos (1 Cor. 15:2), es que debéis sentir esto o aquello”. No, él dice: «Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, que fue sepultado y que fue resucitado al tercer día, conforma a las Escrituras» (v. 3-4).

Ahora bien, queridos lectores, si no hay ninguna condición que excluya a un pecador de la salvación en Cristo, ¿por qué poner sus sentimientos como un obstáculo permanente para aceptar a Cristo como el único y personal Salvador? Al principio, en los Hechos, se predicaba a Jesús y la resurrección, nunca los sentimientos humanos, nunca las resoluciones o el arrepentimiento del pecado como condiciones para el don gratuito de Dios, que es la vida eterna.

8 - Lo que la cruz de Jesucristo revela al hombre pecador

El Evangelio se dirige al hombre pecador y ciego, moralmente muerto en sus pecados. Revela a Dios en Jesús, que Dios es amor. Es en la cruz donde el pecador descubre la bondad de Dios, su amor infinito: ¡qué visión! Solo esto conduce al arrepentimiento o, como siempre significa la palabra griega, a un cambio de mentalidad. Cuando Jesús, que salva de la maldición del pecado con su muerte en la cruz, se revela al alma, se produce este cambio de mentalidad hacia Dios, este conocimiento de Dios, que es la vida eterna. Esto es la fe en Jesucristo, esto es el arrepentimiento hacia Dios. Solo contemplando la cruz de Jesús puedo aprender o sentir lo que es el pecado. ¡Bendito sea el Señor Jesús! ¡Su preciosa sangre me purifica de mi culpa y

me libera del poder del pecado! Si pienso en mis sentimientos o en mis actos, todo es fracaso y pecado; y, por lo tanto, si estos tienen algo que ver con mi salvación, todo es oscuridad e incertidumbre.

Pero al mirar la cruz de Jesús, mi Señor, no encuentro ningún fracaso. «¡Cumplido está!» (Juan 19:30). A pesar de toda mi frialdad, mi indignidad y mi pecado, creo; y por eso puedo decir que soy salvo. «La sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7).

9 - Escuchen las palabras de Jesús

Queridos lectores, si han llegado a renunciar a toda confianza en sí mismos, en sus sentimientos, en sus penas o en sus lágrimas, entonces escuchen las palabras de Jesús. Él les dice: «En verdad, en verdad os digo, que quien oye mi palabra, y cree a aquel que me envió, tiene vida eterna, y no entra en condenación, sino que ha pasado ya de muerte a vida» (Juan 5:24). Y dice también: «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen; yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano» (Juan 10:27-28).

Reflexionen sobre estas palabras: «vida eterna», «tienen vida eterna», «no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano».

¿Es esta vuestra parte presente y su eterna? ¿Pueden decir?: «El Cordero que fue sacrificado es digno» (Apoc. 5:12), y también ¿“tengo vida eterna”? No se conformen con esperar ser salvos. No basta con decirle al revisor del tren que esperan tener un billete.

El creyente *tiene la* redención por la sangre de Cristo, y su esperanza es la venida del Señor.